

TRADUÇÃO ESPANHOL – PORTUGUÊS

O Príncipe da Névoa - Carlos Ruiz Zafón

Tradução por Larissa Said¹

Capítulo uno	Capítulo um
<p>Habrían de pasar muchos años antes de que Max olvidara el verano en que descubrió, casi por casualidad, la magia. Corría el año 1943 y los vientos de la Gran Guerra arrastraban al mundo corriente abajo, sin remedio. A mediados de junio, el día en que Max cumplió los trece años, su padre, relojero e inventor a ratos perdidos, reunió a la familia en el salón y les anunció que aquél era el último día que pasarían en la que había sido su casa en los últimos diez años. La familia se mudaba a la costa, lejos de la ciudad y de la guerra, a una casa junto a la playa de un pequeño pueblecito a orillas del Atlántico.</p>	<p>Muitos anos se passariam antes que Max esquecesse o verão em que descobriu, quase por acaso, a magia. O ano era 1943 e os ventos da Grande Guerra arrastavam o mundo para baixo, sem solução. Em meados de junho, no dia em que Max completou treze anos, seu pai, às vezes relojoeiro e inventor, reuniu a família na sala e anunciou que aquele seria o último dia que passariam naquela que havia sido sua casa nos últimos dez anos. A família estava se mudando para o litoral, longe da cidade e da guerra, para uma casa perto da praia, numa pequena cidade às margens do Atlântico.</p>
<p>La decisión era terminante: partirían al amanecer del día siguiente. Hasta entonces, debían empacar todas sus posesiones y prepararse para el largo viaje hasta su nuevo hogar.</p>	<p>A decisão era definitiva: partiriam no amanhecer do dia seguinte. Até então, eles tiveram que arrumar todos os seus pertences e se preparar para a longa viagem até o novo lar.</p>
<p>La familia recibió la noticia sin sorprenderse. Casi todos ya imaginaban que la idea de abandonar la ciudad en busca de un lugar más habitable le rondaba por la cabeza al buen Maximilian Carver desde hacía tiempo; todos menos Max. Para él, la noticia tuvo el mismo efecto que una locomotora enloquecida atravesando una tienda de porcelanas chinas. Se quedó en blanco, con la boca abierta y la mirada ausente. Durante ese breve trance pasó por su mente la terrible certidumbre de que todo el mundo, incluyendo sus amigos del colegio, la pandilla de la calle y la tienda de tebeos de la esquina, estaba a punto de desvanecerse para siempre. De un plumazo.</p>	<p>A família recebeu a notícia sem surpresa. Quase todo mundo já imaginava que a ideia de sair da cidade em busca de um lugar mais habitável já estava na cabeça do bom Maximilian Carver há muito tempo; todos exceto Max. Para ele, a notícia teve o mesmo efeito que uma locomotiva enlouquecida passando por uma loja de porcelana chinesa. Ele ficou em branco, com a boca aberta e o olhar vago. Durante aquele breve transe, passou por sua mente a terrível certeza de que o mundo inteiro, incluindo seus amigos da escola, a turma da rua e a loja de quadrinhos da esquina, estava prestes a desaparecer para sempre. De uma só vez.</p>
<p>Mientras los demás miembros de la familia disolvían la concentración para disponerse a hacer el equipaje con aire de</p>	<p>Enquanto os demais membros da família quebravam a concentração para se prepararem para fazer as malas com ar</p>

¹ Tradutora, revisora e redatora. Contato: larissacorretora@gmail.com / +55 31 9 9321 6342

resignación, Max permaneció inmóvil mirando a su padre. El buen relojero se arrodilló frente a su hijo y le colocó las manos sobre los hombros. La mirada de Max se explicaba mejor que un libro.	resignado, Max permanecía imóvel, olhando para o pai. O bom relojoeiro ajoelhou-se diante do filho e colocou as mãos em seus ombros. A expressão de Max era como um livro aberto.
Ahora te parece el fin del mundo, Max. Pero te prometo que te gustará el lugar adonde vamos. Harás nuevos amigos, ya lo verás.	- Agora parece o fim do mundo, Max, mas eu prometo que você vai gostar de aonde estamos indo. Você fará novos amigos, vai ver.
- ¿Es por la guerra? - Preguntó Max. - ¿Es por eso por lo que tenemos que irnos?	- É por causa da guerra? - perguntou Max - É por isso que temos que ir embora?
Maximilian Carver abrazó a su hijo y luego, sin dejar de sonreír, extrajo del bolsillo de su chaqueta un objeto brillante que pendía de una cadena y lo colocó entre las manos de Max. Un reloj de bolsillo.	Maximilian Carver abraçou o filho e então, ainda sorrindo, pegou um objeto brilhante pendurado em uma corrente do bolso da jaqueta e colocou-o nas mãos de Max. Um relógio de bolso.
- Lo he hecho para ti. Feliz cumpleaños, Max.	- Eu fiz isso para você. Feliz aniversário, Max.
Max abrió el reloj, labrado en plata. En el interior de la esfera cada hora estaba marcada por el dibujo de una luna que crecía y menguaba al compás de las agujas, formadas por los haces de un sol que sonreía en el corazón del reloj. Sobre la tapa, grabada en caligrafía, se podía leer una frase: "La máquina del tiempo de Max".	Max abriu o relógio esculpido em prata. No interior do mostrador, cada hora era marcada pelo desenho de uma lua que crescia e minguava no ritmo dos ponteiros, formada pelos raios de um sol que sorria para o coração do relógio. Na tampa, gravada em caligrafia, lia-se uma frase: "Máquina do Tempo de Max".
Aquel día, sin saberlo, mientras contemplaba a su familia deambular arriba y abajo con las maletas y sostenía el reloj que le había regalado su padre, Max dejó para siempre de ser un niño.	Naquele dia, sem saber, enquanto observava sua família vagando de um lado para outro com as malas e segurava o relógio que seu pai lhe dera, Max deixou de ser criança para sempre.
La noche de su cumpleaños Max no pegó ojo. Mientras los demás dormían, esperó la fatal llegada de aquel amanecer que habría de marcar la despedida final al pequeño universo que se había formado a lo largo de los años. Pasó las horas en silencio, tendido en la cama con la mirada perdida en las sombras azules que danzaban sobre el techo de su habitación, como si esperase ver en ellas un oráculo capaz de dibujar su destino a partir de aquel día. Sostenía en su mano el reloj que su padre había forjado para él. Las lunas sonrientes de la esfera brillaban en la penumbra nocturna. Tal vez ellas tuvieran la respuesta a todas las preguntas	Na noite de seu aniversário, Max não pregou o olho. Enquanto os demais dormiam, ele esperava a chegada fatal daquele amanhecer que marcaria a despedida definitiva do pequeno universo que se formou ao longo dos anos. Passava as horas em silêncio, deitado na cama com o olhar perdido nas sombras azuis que dançavam no teto de seu quarto, como se esperasse ver nelas um oráculo capaz de traçar seu destino daquele dia em diante. Ele segurava na mão o relógio que seu pai havia forjado para ele. As luas sorridentes da esfera brilhavam na escuridão da noite. Talvez tivessem a resposta para todas as perguntas que Max começara a recolher desde aquela tarde.

que Max había empezado a coleccionar desde aquella misma tarde.	
Finalmente, las primeras luces del alba despuntaron sobre el horizonte azul. Max saltó de la cama y se dirigió hasta el salón. Maximilian Carver estaba acomodado en una butaca, vestido y sosteniendo un libro junto a la luz de un quinqué. Max vio que no era el único que había pasado la noche en vela. El relojero le sonrió y cerró el libro.	Finalmente, a primeira luz do amanhecer apareceu no horizonte azul. Max pulou da cama e foi até a sala. Maximilian Carver estava acomodado numa poltrona, vestido e segurando um livro ao lado da luz de um abajur. Max percebeu que não foi o único que ficou acordado a noite toda. O relojoeiro sorriu para ele e fechou o livro.
- ¿Qué lees? - Preguntó Max, señalando el grueso volumen.	- O que você está lendo? - Max perguntou, apontando para o grande volume.
- Es un libro sobre Copérnico. ¿Sabes quién es Copérnico? - Respondió el relojero.	- É um livro sobre Copérnico. Você sabe quem é Copérnico? - respondeu o relojoeiro.
- Voy al cole - respondió Max.	- Eu vou para a escola. - respondeu Max.
Su padre tenía el hábito de hacerle preguntas como si se acabase de caer de un árbol.	Seu pai tinha o hábito de lhe fazer perguntas como se ele tivesse acabado de cair de uma árvore.
- ¿Y qué sabes de él? - insistió.	- E o que você sabe sobre ele? - ele insistiu.
- Descubrió que la Tierra gira alrededor del Sol y no al revés.	- Ele descobriu que a Terra gira em torno do Sol e não o contrário.
- Más o menos. ¿Y sabes lo que eso significó?	- Mais ou menos. E você sabe o que isso significa?
- Problemas - repuso Max.	- Problemas. - respondeu Max.
El relojero sonrió ampliamente y le tendió el grueso libro.	O relojoeiro sorriu amplamente e entregou-lhe o grande livro.
- Ten. Es tuyo. Léelo.	- Aqui. É seu. Leia-o.
Max inspeccionó el misterioso libro encuadernado en piel. El libro parecía tener 1000 años y servir de morada al espíritu de algún viejo genio encadenado a sus páginas por un maleficio centenario.	Max inspecionou o misterioso livro com capa de couro. O livro parecia ter 1000 anos e servir de lar para o espírito de algum velho gênio acorrentado às suas páginas por uma maldição secular.
- Bueno - atajó su padre - ¿quién despierta a tus hermanas?	- Bem - disse o pai - quem acorda suas irmãs?
Max, sin levantar la vista del libro, indicó con la cabeza que le cedía el honor de arrancar a Alicia e Irina, sus dos hermanas de quince y ocho años respectivamente, de su profundo sueño. Luego, mientras su padre se dirigía a tocar diana para toda la familia, Max se acomodó en la butaca, abrió el libro de par en par y empezó a leer. Media hora más tarde, la familia en pleno cruzaba por última vez el umbral de la puerta hacia una nueva vida. El verano había empezado.	Max, sem tirar os olhos do livro, assentiu que estava lhe dando a honra de acordar Alicia e Irina, suas duas irmãs, de quinze e oito anos respectivamente, de seu sono profundo. Então, enquanto o pai foi acordar toda a família, Max acomodou-se na poltrona, abriu o livro e começou a ler. Meia hora depois, toda a família cruzou a soleira da porta pela última vez para uma nova vida. O verão havia começado.

<p>Max había leído alguna vez en uno de los libros de su padre que ciertas imágenes de la infancia se quedan grabadas en el álbum de la mente como fotografías, como escenarios a los que, no importa el tiempo que pase, uno siempre vuelve y recuerda. Max comprendió el sentido de aquellas palabras la primera vez que vio el mar.</p>	<p>Certa vez, Max lera num dos livros de seu pai que certas imagens da infância ficam gravadas no álbum da mente como fotografías, como cenários aos quais, por mais que o tempo passe, sempre se retorna e se lembra. Max entendeu o significado daquelas palavras na primeira vez que viu o mar.</p>
<p>Llevaban más de cinco horas en el tren cuando, de súbito, al emerger de un oscuro túnel, una infinita lámina de luz y claridad espectral se extendió ante sus ojos. El azul eléctrico del mar resplandeciente bajo el sol del mediodía se grabó en su retina como una aparición sobrenatural. Mientras el tren seguía su camino a pocos metros del mar, Max sacó la cabeza por la ventanilla y sintió por primera vez el viento impregnado de olor a salitre sobre su piel. Se volvió a mirar a su padre, que le contemplaba desde el extremo del compartimiento del tren con una sonrisa misteriosa, asintiendo a una pregunta que Max no había llegado a formular. Supo entonces que no importaba cuál fuera el destino de aquel viaje ni en qué estación se detuviera el tren; desde aquel día nunca viviría en un lugar desde el cual no pudiese ver cada mañana al despertar aquella luz azul y cegadora que ascendía hacia el cielo como un vapor mágico y transparente. Era una promesa que se había hecho a sí mismo.</p>	<p>Eles estavam no trem há mais de cinco horas quando, de repente, ao emergirem de um túnel escuro, uma lâmina infinita de luz e clareza espectral se espalhou diante de seus olhos. O azul elétrico do mar brilhando sob o sol do meio-dia estava gravado em sua retina como uma aparição sobrenatural. Enquanto o trem seguia seu caminho a poucos metros do mar, Max enfiou a cabeça pela janela e sentiu pela primeira vez o vento impregnado de salitre na pele. Ele se virou para olhar para o pai, que o observava do fundo do compartimento do trem com um sorriso misterioso, acenando com a cabeça para uma pergunta que Max não havia feito. Ele soube então que não importava qual fosse o destino daquela viagem ou em que estação o trem parasse, daquele dia em diante ele nunca mais viveria em um lugar de onde não pudesse ver, todas as manhãs ao acordar, aquela luz azul ofuscante que subia em direção ao céu como um vapor mágico e transparente. Foi uma promessa que fez a si mesmo.</p>
<p>Mientras Max contemplaba alejarse el ferrocarril desde el andén de la estación del pueblo, Maximilian Carver dejó unos minutos a su familia anclada con el equipaje frente al despacho del jefe de estación para negociar con alguno de los portadores locales un precio razonable por transportar bultos, personas y demás parafernalia hasta el punto final de destino. La primera impresión de Max respecto al pueblo y al aspecto que ofrecían la estación y las primeras casas, cuyos techos asomaban tímidamente sobre los árboles circundantes, fue la de que aquel lugar parecía una maqueta, uno de aquellos pueblos contruidos en miniatura</p>	<p>Enquanto Max observava o trem partir da plataforma da estação da cidade, Maximilian Carver deixou sua família ancorada com a bagagem em frente ao escritório do chefe da estação por alguns minutos para negociar com uma das transportadoras locais um preço razoável para o transporte de pacotes, pessoas e outras parafernalias até o ponto de destino final. A primeira impressão que Max teve da cidade e do aparecimento da estação e das primeiras casas, cujos telhados espiavam timidamente por cima das árvores circundantes, foi que o lugar parecia uma maquete, uma daquelas cidades construídas em miniatura pelos</p>

<p>por coleccionistas de trenes eléctricos, donde si uno se aventuraba a caminar más de la cuenta podía acabar cayéndose de una mesa. Ante tal idea, Max empezaba a contemplar una interesante variación de la teoría de Copérnico respecto al mundo cuando la voz de su madre, junto a él, le rescató de sus ensoñaciones cósmicas.</p>	<p>coleccionadores de trens elétricos, onde, se você se aventurasse a andar muito, poderia acabar caindo da mesa. Diante dessa ideia, Max começou a contemplar uma interessante variação da teoria de Copérnico a respeito do mundo quando a voz de sua mãe, ao lado dele, o resgatou de seus devaneios cósmicos.</p>
<p>- ¿Y bien? ¿Aprobado o suspendido?</p>	<p>- E bem? Aprovado ou não?</p>
<p>- Es pronto para saberlo - contestó Max. - Parece una maqueta. Como ésas de los escaparates de las jugueterías.</p>	<p>- É muito cedo para saber. - respondeu Max - Parece uma maquete. Como aqueles nas vitrines das lojas de brinquedos.</p>
<p>- A lo mejor lo es - sonrió su madre. Cuando lo hacía, Max podía ver en su rostro un reflejo pálido de su hermana Irina.</p>	<p>- Talvez seja - sua mãe sorriu. Quando o fez, Max pôde ver um pálido reflexo de sua irmã Irina em seu rosto.</p>
<p>- Pero no le digas eso a tu padre - continuó. - Ahí viene.</p>	<p>- Mas não diga isso ao seu pai. - continuou ela - Aí vem ele.</p>
<p>Maximilian Carver llegó de vuelta escoltado por dos fornidos transportistas con sendos atuendos estampados de manchas de grada, hollín y alguna sustancia imposible de identificar. Ambos lucían frondosos bigotes y una gorra de marino, como si tal fuera el uniforme de su profesión.</p>	<p>Maximilian Carver voltou escoltado por dois transportadores corpulentos com roupas estampadas com manchas de alvejante, fuligem e alguma substância não identificável. Ambos ostentavam bigodes fartos e boné de marinheiro, como se esse fosse o uniforme de sua profissão.</p>
<p>- Estos son Robin y Philip - explicó el relojero. - Robin llevará las maletas y Philip, a la familia. ¿De acuerdo?</p>	<p>- Estes são Robin e Philip - explicou o relojero - Robin levará as malas e Philip levará a família. De acordo?</p>
<p>Sin esperar la aprobación familiar, los dos forzudos se dirigieron a la montaña de baúles y cargaron metódicamente con el más voluminoso sin el menor asomo de esfuerzo. Max extrajo su reloj y contempló la esfera de lunas risueñas. Las agujas de su reloj marcaban las dos de la tarde. El viejo reloj de la estación marcaba las doce y media.</p>	<p>Sem esperar pela aprovação da família, os dois homens fortes se dirigiram à montanha de malas e carregaram metodicamente a maior delas, sem o menor esforço. Max pegou o relógio e olhou para o mostrador com luas sorridentes. Os ponteiros do seu relógio marcavam duas da tarde. O relógio antigo da estação marcava meio-dia e meia.</p>
<p>- El reloj de la estación va mal - murmuró Max.</p>	<p>- O relógio da estação está errado - Max murmurou</p>
<p>- ¿Lo ves? - Contestó su padre, eufórico. - Nada más llegar y ya tenemos trabajo.</p>	<p>- Você vê? - perguntou ao pai, exultante - Acabamos de chegar e já temos trabalho.</p>
<p>Su madre sonrió débilmente, como siempre hacia ante las muestras de optimismo radiante de Maximilian Carver, pero Max pudo leer en sus ojos una sombra de tristeza y aquella extraña luminosidad que, desde niño, le había llevado a creer que su madre intuía en el</p>	<p>Sua mãe sorriu fracamente, como sempre fazia diante das demonstrações de otimismo radiante de Maximilian Carver, mas Max podia ler em seus olhos uma sombra de tristeza e aquela estranha luminosidade que, desde criança, o levava a acreditar que sua mãe pressentia no</p>

futuro lo que los demás no podían adivinar.	futuro o que os outros não podiam adivinhar.
- Todo va a salir bien, mamá - dijo Max, sintiéndose como un tonto un segundo después de pronunciar aquellas palabras.	- Tudo vai ficar bem, mãe - disse Max, sentindo-se um idiota um segundo depois de dizer essas palavras.
Su madre le acarició la mejilla y le sonrió.	Sua mãe acariciou sua bochecha e sorriu para ele.
- Claro, Max. Todo va a salir bien.	- Claro, Max. Tudo vai sair bem.
En aquel momento Max tuvo la certeza de que alguien le miraba. Giró rápidamente la vista y pudo ver cómo, entre los barrotes de una de las ventanas de la estación, un gran gato atigrado le contemplaba fijamente, como si pudiera leer sus pensamientos. El felino pestañeó y de un salto que evidenciaba una agilidad impensable en un animal de aquel tamaño, gato o no gato, se acercó hasta la pequeña Irina y frotó su lomo contra los tobillos blancos de su hermana. La niña se arrodilló para acariciar al animal, que maullaba suavemente. Irina lo cogió en brazos y el gato se dejó arrullar mansamente, lamiendo con dulzura los dedos de la niña, que sonreía hechizada ante el encanto del felino. Irina, con el gato en sus brazos, se acercó hasta el lugar donde esperaba la familia.	Naquele momento, Max teve certeza de que alguém o estava observando. Ele rapidamente virou o olhar e pôde ver como, entre as grades de uma das janelas da estação, um grande gato malhado o encarava, como se pudesse ler seus pensamentos. O felino piscou e, com um salto que demonstrava uma agilidade impensável em um animal daquele tamanho, gato ou não, aproximou-se da pequena Irina e esfregou as costas nos tornozelos brancos da irmã. A menina se ajoelhou para acariciar o animal, que miou baixinho. Irina pegou-o nos braços e o gato deixou-se embalar mansamente, lambendo docemente os dedos da menina, que sorriu, encantada pelo encanto do felino. Irina, com o gato nos braços, aproximou-se do local onde a família esperava.
- No acabamos ni de llegar y ya has cogido un bicho. A saber lo que llevará encima - sentenció Alicia con evidente fastidio.	- Ainda nem terminamos de chegar e você já arrumou um bicho. Quem sabe o que ele está carregando - disse Alicia com evidente aborrecimento.
- No es un bicho. Es un gato y está abandonado - replico Irina. - ¿Mamá?	- Não é um bicho. É um gato e está abandonado - respondeu Irina - Mãe?
- Irina, ni siquiera hemos llegado a casa - empezó su madre.	- Irina, ainda nem chegamos em casa - começou a mãe.
La niña forzó una mueca lastimosa, a la que el felino contribuyó con un maullido dulce y seductor.	A menina forçou uma carinha de pena, para a qual o felino contribuiu com um miado doce e sedutor.
- Puede estar en el jardín. Por favor...	- Pode ficar no jardim. Por favor...
- Es un gato gordo y sucio - añadió Alicia. - ¿Vas a dejar que se salga otra vez con la suya?	- Ele é um gato gordo e sujo - acrescentou Alicia - Você vai deixá-la escapar dessa outra vez?
Irina dirigió a su hermana mayor una mirada penetrante y acerada que prometía una declaración de guerra a menos que ésta cerrase la boca. Alicia sostuvo la mirada unos instantes y después se volvió, con un suspiro de rabia, alejándose hasta	Irina lançou à irmã mais velha um olhar penetrante e duro que prometia uma declaração de guerra, a menos que ela fechasse a boca. Alicia sustentou seu olhar por alguns instantes e então se virou, com um suspiro de raiva, afastando-se para

donde los transportistas estaban cargando el equipaje. Por el camino se cruzó con su padre, a quien no se le escapó el semblante enrojecido de Alicia.	onde os transportadores carregavam a bagagem. No caminho ela cruzou com o pai, que não perdeu o rosto avermelhado de Alicia.
- ¿Ya estamos de pelea? - Pregunto Maximilian Carver. - ¿Y esto?	- Já estamos brigando? - perguntou Maximilian Carver. - E isso?
- Está solo y abandonado. ¿Nos lo podemos llevar? Estará en el jardín y yo lo cuidaré. Lo prometo - se apresuró a explicar Irina.	- Ele está sozinho e abandonado. Podemos levá-lo conosco? Ficará no jardim e eu cuidarei dele. Eu prometo. - Irina apressou-se em explicar.
El relojero, atónito, miró al gato y luego a su esposa.	O relojoeiro, atônito, olhou para o gato e depois para a esposa.
- No sé qué dirá tu madre...	- Não sei o que sua mãe vai dizer...
- ¿Y qué dices tú, Maximilian Carver? - Replicó su mujer, con una sonrisa evidente que le divertía el dilema que le había pasado a su esposo.	- E o que você me diz, Maximilian Carver? - respondeu sua esposa, com um sorriso óbvio que deixava claro que se divertia com o dilema em que estava seu marido.
- Bien. Habría que llevarlo al veterinario y además...	- Bom. Teria que levá-lo ao veterinário e também...
- Por favor... - gimió Irina.	- Por favor... - Irina implorou.
El relojero y su mujer cruzaron una mirada de complicidad.	O relojoeiro e sua esposa trocaram um olhar cúmplice.
- ¿Por qué no? - Concluyó Maximilian Carver, incapaz de empezar el verano con un conflicto familiar. - Pero tú te encargarás de él. ¿Prometido?	- Porque não? - concluiu Maximilian Carver, incapaz de começar o verão com um conflito familiar - Mas você cuidará dele. Certo?
El rostro de Irina se iluminó y las pupilas del felino se estrecharon hasta perfilarse como agujas negras sobre esfera dorada y luminosa de sus ojos.	O rosto de Irina se iluminou e as pupilas do felino se estreitaram até ficarem delineadas como agulhas pretas na esfera dourada e luminosa de seus olhos.
- ¡Venga! ¡Andando! El equipaje ya está cargado - dijo el relojero.	- Venha! Vamos! A bagagem já está carregada. - disse o relojoeiro.
Irina se llevó al gato en brazos, corriendo hacia las furgonetas. El felino, con la cabeza apoyada en el hombro de la niña, mantuvo sus ojos clavados en Max. "Nos estaba esperando", pensó.	Irina carregava o gato nos braços, correndo em direção às vans. O felino, com a cabeça apoiada no ombro da menina, manteve os olhos fixos em Max. - Ele estava esperando por nós - pensou.
- No te quedes ahí pasmado, Max. En marcha - insistió su padre de camino hacia las furgonetas de la mano de su madre. Max les siguió.	- Não fique aí atordoado, Max. Vamos. - insistiu o pai no caminho até as vans, de mãos dadas com a mãe. Max os seguiu.
Fue entonces cuando algo le hizo volverse y mirar de nuevo la esfera ennegrecida del reloj de la estación. Lo examinó cuidadosamente y percibió que había algo en ella que no cuadraba. Max recordaba perfectamente que al llegar a la estación el reloj indicaba media hora pasado el	Foi então que algo o fez se virar e olhar novamente para o mostrador enegrecido do relógio da estação. Ele o examinou cuidadosamente e percebeu que havia algo nele que não fazia sentido. Max se lembrava perfeitamente de que, ao chegar à estação, o relógio marcava meia hora

mediodía. Ahora, las agujas marcaban las doce menos diez.	depois do meio-dia. Agora os ponteiros apontavam dez minutos para o meio-dia.
- ¡Max! - Sonó la voz de su padre, llamándole desde la furgoneta - ¡Que nos vamos!	- Max! - A voz de seu pai soou, chamando-o da van - Vamos!
- Ya voy - murmuró Max pasa sí mismo, sin dejar de mirar la esfera.	- Já vou. - Max murmurou para si mesmo, ainda olhando para a esfera.
El reloj no estaba estropeado; funcionaba perfectamente, con una sola particularidad: lo hacía al revés.	O relógio não estava quebrado, funcionava perfeitamente, com apenas uma peculiaridade: o fazia ao contrário.